

MEMORIA DEL OLVIDO

San Juan de los Caballeros

JOSE ANTONIO ABELLA

DANIEL ZULOAGA llegó a Segovia en 1893. Doce años más tarde adquiere la iglesia de San Juan de los Caballeros para instalar en ella su taller y vivienda, hecho providencial para la conservación de un templo que, tras la desamortización de Mendizábal, estaba en trance de arruinarse, primero convertido en almacén de madera y, en el tiempo de su adquisición por el ceramista, en garaje donde se guardaban los coches fúnebres.

Debido a su mal estado, fue derribado por el propio Zuloaga el tejado de la torre, cuya planta superior, de ladrillo y con arcos conopiales, corresponde a la reedificación efectuada en el siglo XVI, tras el desplome de la original que, según comenta Quadrado, rivalizaba con la de San Esteban en altura y gentileza.

Al fondo de la fotografía antigua se observa todavía el convento de San Agustín, cuya iglesia, una de los pocos ejemplares góticos de Segovia, fue demolida en 1915 ante la oposición de Daniel Zuloaga. En la fotografía actual, su silueta se ve reemplazada por la fachada de la Escuela de Magisterio —«para mayor escarnio, una obra de promoción estatal», que dejó escrito Peñalosa— cuya frialdad arquitectónica es un verdadero cuchillo para el perfil de la ciudad.

Sin embargo, a pesar de ella, y a pesar de la mucha basura desperdigada por el suelo y de los repetidos actos vandálicos que se vienen sucediendo en la plaza de Colmenares, en pocos lugares de Segovia podemos observar una metamorfosis tan afortunada como en esta plaza, cuya amplitud fue aprovechada para la ubicación de un jardincillo que añade a la belleza de la iglesia y la belleza del entorno, descarnado en la primera imagen y poseedor ahora del aire romántico que el infunde el entramado vegetal de arces y cipreses, de álamos y acacias a través de los cuales el espectador no sólo ve, sino que descubre, se adentra paulatinamente en el misterio de una de las más hermosas iglesias románicas de Segovia.

Esa misma iglesia que, bajo la mirada de piedra del monumento erigido por Emiliano Barral en granito roda de Ávila, sigue esperando a que algún día se reabran la puertas del museo Zuloaga.

PRINCIPIOS DE SIGLO. Al fondo de la imagen se contempla todavía el convento de San Agustín. (Foto cedida por Doblón)

